

Salmo 44



*Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado,
La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos;
afligiste a los pueblos, y los arrojaste.
Porque no se apoderaron de la tierra por su espada,
ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
porque te complaciste en ellos. Tú, oh Dios, eres mi rey;
manda salvación a Jacob. Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos;
en tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.
Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará;
Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos,
Y has avergonzado a los que nos aborrecían.
En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,
y para siempre alabaremos tu nombre. Selah*



*Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;
y no sales con nuestros ejércitos. Nos hiciste retroceder delante del enemigo
y nos saquean para sí los que nos aborrecen.
Nos entregas como ovejas al matadero, y nos has esparcido entre las naciones.
Has vendido a tu pueblo de balde; no exigiste ningún precio.
Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,
por escarnio y por burla de los que nos rodean.
Nos pusiste por proverbio entre las naciones; todos al vernos menean la cabeza.
Cada día mi vergüenza está delante de mí, y la confusión de mi rostro me cubre,
Por la voz del que me vitupera y deshonra,
Por razón del enemigo y del vengativo. Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti,
Y no hemos faltado a tu pacto. No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
Para que nos quebrantases en el lugar de chacales,
Y nos cubrieses con sombra de muerte. Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
O alzado nuestras manos a dios ajeno, ¿No demandaría Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón. Pero por causa de ti nos matan cada día;
Somos contados como ovejas para el matadero. Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no te alejes para siempre. ¿Por qué escondes tu rostro,
Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?
Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo,
Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra. Levántate para ayudarnos,
Y redimenos por causa de tu misericordia.*